
LA GACETA DE SANIDAD MILITAR.

Madrid 25 de Mayo de 1875.

CONSIDERACIONES

ACERCA DEL ORIGEN Y CARACTÉRES DE LAS VARIETADES Ó RAZAS DEL GÉNERO HUMANO. (1)

Examinemos, pues, aunque ligeramente, las pruebas y razones en que se apoyan ambos bandos, porque es indispensable preguntar ántes:

¿Cómo y dónde nació el hombre? Siendo este sér el último término de la escala gerárquica progresiva de toda clasificación científica, su origen debe ser igual al de los otros seres vivos, porque físicamente examinado, no ofrece diferencias que le distingan notablemente de ellos, si no se apela á sus facultades intelectuales y morales con que ámpliamente le dotó el Creador, especialmente cuando se compara á los individuos privilegiados de las castas superiores. La naturaleza ha procedido en todas sus obras con completa igualdad, y observando siempre los mismos procedimientos, y desde lo simple á lo complicado, perfeccionándolas á medida que iban saliendo de su inmenso laboratorio, cada una en su época adecuada; pero cómo y cuándo, es imposible suponerlo. Tan imposible es decir cómo tuvo su origen el hombre y demas seres, como señalar el del universo en particular. Imposibilidad que indica la imperfección de nuestros conocimientos sobre lo que se refiere á la naturaleza fenomenal. La sabiduría desprovista de orgullo aconseja limitarse á lo que está terminado, por ser en extremo difícil escudriñar los misterios de la naturaleza; pero si la vida del hombre, como individuo, es en extremo limitada para indagar ciertos hechos, cuando se la considera como reunión colectiva es sobrado larga para obtener ventajosos resultados, porque mútua y sucesivamente va aumentando el caudal de sus estudios y observaciones que con facilidad se transcriben con creces. Momentáneamente podrán experimentarse pérdidas y retrasos; pero los nuevos beneficios los subsanarán con abundosos adelantos. Así es como la ciencia se enriquece y progresa. Individualmente podrá detenerse ó retroceder en manos inexpertas; pero la multitud de especuladores diestros la empujará con rapidez.

Para señalar, pues, el origen, época, y si más se quiere, sitio donde nació el hombre, y por último, el que como sér animal le corresponde ocupar en la creación, es indispensable indagar el cómo vinieron los demas seres vivos, que de seguro le antecedieron, ya que todos le consideran como el último término de la creación; porque el Hacedor, ó la naturaleza impulsada por él, no debió alterar al producirlo sus prescripciones genésicas.

Es innegable que hubo una época en que nada debió existir en nuestro planeta; época de confusión ó caos, principio del mundo; pues yo no puedo aceptar la creencia de que el mundo exista de toda eternidad, á la que siguió

(1) Véase la pág. 229.

el momento en que principió la vida bajo formas en extremo elementales y sencillas. Creacion informe, si se quiere, segun comprueban los comienzos vegetales y animales que, comparados con los complicados remates de ambas secciones, son dudosos, amorfos en sus manifestaciones y figura; pero perfectos, sin embargo, en su respectiva vida y composicion, porque si ambas son sencillas, en cambio la vida se encuentra distribuida en todas sus partes de un modo tan equitativo, que separadas pueden componer un nuevo sér igual al todo de donde salieron. Ventajosa simplicidad que se pierde á medida que el organismo se complica; porque entónces no puede aislarse como efecto resultante de la unidad del todo.

La materia y el espíritu formaron los cuerpos, cada cual en su época oportuna. ¿Pero cómo esta materia inerte y bruta se transformó y tomó figura y animacion? Imposible es imaginarlo, y probablemente nunca lo sabrémos. Basta que digamos por conjeturas, que no existía ningun germen anterior; pero que la fuerza interna que misteriosamente se depositó en ciertos elementos ó entidades, se transmitió por ella á los cuerpos juntamente con la materia; obedeciendo á un impulso superior desconocido, verdadero autor y director á la vez, que formuló las leyes de la creacion. Todo en el mundo y en el universo nace, se desarrolla y muere, demostrando así que ha tenido una sola causa para su existencia en su conjunto, pues la naturaleza es toda una, idéntica. ¿Es la naturaleza la causa? Nó. Su causa está fuera de ella, es una causa perfecta; es la del Sér perfecto, inmutable. Esto es, Dios. La naturaleza para obrar exige un impulso superior y distinto, porque á veces es imperfecta. La realidad de Dios es un hecho, y como la Divinidad no puede errar, porque sus propósitos son inmutables, sólo aquella puede contradecirse. Desgraciadamente para resolver tan hondas cuestiones, preciso sería identificarse con Dios y la naturaleza, lo que es del todo imposible.

Si no es dado formular cálculos sobre la fecha de esta época tan memorable, que debe ser muy remota, sólo con recordar que la luz de las nebulosas emplea dos millones de años para llegar á nuestra limitada esfera, en cambio es permitido suponer que las leyes ó circunstancias que la precedieron debieron ser distintas de las actuales, así como las leyes físicas y químicas que tras ellas aparecieron, nunca han cambiado en la naturaleza, desde que los hombres se dedicaron á su estudio, resultando uniformes y constantes en sus manifestaciones vitales desde su primera aparicion. La sustancia, matriz de todo lo creado, empleando la materia y el espíritu que parecen homogéneos ó van unidos íntimamente, si bien hasta cierto punto es probable que la materia fué anterior al espíritu, formaron los cuerpos obrando juntamente, siendo uno de ellos el hombre físico, no como resultado de una sola especie única, sino de mayor número. No es probable una especie cósmica única, que por una serie intermedia de grados y cambios condicionales, llegase al mayor perfeccionamiento, ó por aparicion sucesiva de más en más, de especies diversas y diversificacion de organismos de más elevada aptitud, terminase en el hombre, como pudiera colegirse de lo supuesto por Darwin, aunque no lo diga terminantemente. En el plan de la na-

l naturaleza parece trazada la conveniencia de tantas especies radicales ó principiantes, como convenia á las efectivas que debían quedar existentes. Entre ellas se encontrarían intermedios ó vacíos, si no en el conjunto de la sucesion al ménos en el resultado de la pretendida transformacion darwiniana. Las especies se desarrollan y perfeccionan cada cual en el cuadro típico ó individual. Obrando, pues, ordenadamente la naturaleza y la inteligencia en virtud de sus leyes, como lo exige y confirma la observacion científica, dieron origen á la especie humana de un modo completamente físico y natural, con su propia individualidad á semejanza de las demás. La transicion que puede existir entre varias especies no es lo mismo que transmutacion. La individualidad de la humana constituye su unidad, ó sea su conjunto general; pero no la de unidad proveniente de una especial pareja; así se comprenden sus variedades ó razas típicas irreductibles y constantes. Si el hombre fuese el resultado de una concurrencia, se puede casi afirmar que hubiese acabado con sus congéneres los monos, con referencia á las especies que más se le asemejan, si no se admite la existencia de otros intermedios superiores, que han desaparecido en esta lucha.

Que Dios crease el mundo de la nada, ó que esto no fuese posible segun algunos pretenden, ó que la naturaleza se crease por sí sola, segun otros suponen, lo que es aún más oscuro é incomprensible; es indudable que hubo, como se ha dicho, una época de comienzo admitida por todos, aunque explicada diferentemente, toda vez que sólo hipotéticamente se puede hablar de ella. Epoca oscura por consiguiente, en la que ó los gérmenes de los vivientes existían de toda eternidad, ó unos elementos desconocidos se combinaron de cierto modo tambien desconocido, para formar los gérmenes que virtualmente contuviesen las especies, resultando que todo sér, más ó ménos lejaramente, tuvo un primer ascendiente padre y madre que produjeron las consiguientes generaciones. ¿Cómo se verificó este suceso tan fenomenal? La inteligencia humana es sobrado menguada para responder satisfactoriamente. Lo único que puede suponer es, que el hombre en definitiva, si no es la progresion modificada de un sér de ínfima composicion, en cambio procede virtualmente de uno en extremo pequeño, como es el espermatozoideo que anima á la célula ó huevo femenino, si bien no se sabe si ambos le precedieron, ó si él los trajo consigo al aparecer sobre la tierra; pero que de todos modos resulta que tras la animacion mútua, que pudiera llamarse fusion, para llegar á su vez á producir un nuevo hombre, pasan por todas las transiciones animales, desde el gusano ó pólipa hasta el último vertebrado. De todos modos esto no probaría la transformacion de un animal en otro. La naturaleza es homogénea, pero no informe ni comunista, como dice acertadamente un escritor: y solo demostraría ó pondría á la vista las fases sucesivas que ha ido presentando en su rotacion la emision de los séres; puesto que todos los que gozan de vida, así vegetales como animales; así los más ínfimos como los más excelsos, comienzan por el huevo, en el que se acumulan las evoluciones ó cambios progresivos que experimenta hasta llegar á su término de incubacion. El sér humano, por lo mismo que es otro de tantos de los séres animales, sigue iguales etapas en su marcha; y si en algunas particularida-

des se distingue de otros, sucede lo mismo con aquellos que, como los monos, le son los más parecidos.

Esto sentado, pues, debe rechazarse la creencia de que el hombre tenga distinto origen, si no se le considera como un sér privilegiado, en cuyo caso no se creara el blanco y el negro, tan desiguales en su aspecto exterior, y más aún en sus manifestaciones intelectuales, pues algunas castas del último color se confunden con los brutos, sobrepujándoles en barbarie cuando se les considera en el repugnante y bárbaro uso del antropofaguisimo, que comparten con las razas americanas, en cuyo caso fuera no sólo incompleta, sino repugnante la semejanza con Dios que algunos le asignan. Es, pues, el hombre, como producto natural de la creacion, un verdadero sér vivo y animal, con la que está ligado para identificarse relativamente con todas sus obras, y es natural que apareciese cuando lo permitió el desarrollo orgánico, siendo tanto ó más favorecido que los demás séres, y pudiendo decir con Goëthe, que al llegar la época de la humanidad, que fué cuando convino al periodo progresivo del desarrollo orgánico, apareció donde se lo permitieran las circunstancias y condiciones materiales; y que si bien se ignora la época, lo fué en distintos puntos, y originándose de aquí el que por vagas y anticuadas tradiciones, todos los pueblos se consideran autóctonos en los países que ocupan. Lucrecio decía que la primera generacion humana apareció cuando la tierra era jóven y vigorosa, cesando en la produccion de los séres cuando cansada; lo que equivale á lo dicho por el Génesis al dar al hombre como el último término, que es igualmente lo que admite la razon.

No hay hecho alguno histórico que asegure la unidad. Tan léjos como se contemplan los sucesos se nota que en todos los tiempos y países existían sus habitantes particulares. Su distribucion corresponde á las plantas y animales con relacion á las circunstancias topográficas. Así lo han confirmado los países recientemente descubiertos, en los que se han encontrado animales, plantas, y hombres extraños y desconocidos. Unas veces limitados en número, como los espacios ocupados, de los que no pueden salir sin peligro de extinguirse; y otras en mayor número y extension, con aptitud de adaptarse á otras regiones, segun se observa desde muy atrás, porque las circunstancias que precedieron á su aparicion y distribucion, lo mismo que las leyes con que lo verificaron, no han variado en lo que de ellas se conoce.

Al crear al hombre la naturaleza no faltó á sus prescripciones, concediéndole un privilegio que desdeciría de su plan tan sábiamente concebido desde lo simple á lo complicado, y le señaló en consecuencia el último término, así en lo físico como en lo intelectual y espiritual. Por lo tanto, como sér vivo y animal que goza de instinto, voluntad, movilidad, inteligencia, cuyas leyes de vida en sus actos y fenómenos son idénticos á los de los restantes séres, debió aparecer como los otros, ya por emisiones sucesivas, progresivas y perfeccionadas, ya por apariciones completas, inmutables, en grupos únicos y distintos en diversos parajes y épocas, pues lo más racional es que los séres todos no se presentasen en un escaso periodo, ni en limitadas especies, con arreglo á las suposiciones darwinianas. No se diferencia, pues, de los demás séres aunque su cerebro goce de determinadas facultades de percepcion,

inteligencia etc., porque dotados los animales de igual órgano con manifestaciones muy patentes en los elevados representantes de la serie, también tendrán ó tienen iguales ó parecidas facultades, en mayor ó menor grado, según sea la perfectibilidad á que hayan alcanzado; porque es forzoso recordarlo, que si ese cerebro es igual en el conjunto animal superior, también es sobradamente cierto, que en sus detalles presenta variedades peculiares á cada especie etc.

El estudio de la presentación, desarrollo y cambios de los animales en general, debe comprender el del hombre, como uno de tantos de sus individuos, señalando el punto que debe ocupar en su escala; estudio, por fin, sea dicho de paso, que no debe anatematizarse, porque el hombre, al buscar y examinar la razón de las cosas, no hace sino emplear el libre examen peculiar á su inteligencia con que le dotara el Creador, y de la que nadie puede despojarle impunemente, porque muchas cosas admitidas por ciertas por largos siglos, se han deshecho al irresistible empuje de esta facultad, como lo han demostrado palpablemente Copérnico, Galileo y otros verdaderos profetas de la ciencia. No se me oculta que las creencias que por espacio de muchos siglos han imperado en la sociedad, no tan fácilmente pueden desecharse, por más elocuentes é irrefutables que sean los testimonios suministrados por la experiencia y la razón. Verdad es que en esta repugnancia entra en gran parte el orgullo, la ignorancia, el fanatismo y la interesada hipocresía. Esto explica porqué se mantiene tan viva y generalizada la idea de la creación completa, repentina, pero única y modificada por el tiempo y las circunstancias. De todos modos, sea cual fuere el procedimiento adoptado por el Supremo Hacedor, no por eso se amengua su grandeza y poderío. Así como esto no basta para darle caracteres diferenciales y exclusivos que le permitan constituir físicamente una verdadera sección separada del extenso reino animal, al cual está sujeto por la afinidad que existe entre el negro, que es la última expresión humana, y el mono con que remata el mencionado reino.

De lo antedicho se desprende que, compuesto este reino de clases, órdenes, géneros, especies, según su analogía gradual, coloca al hombre en la última agrupación colectiva y constituida por sus especies y las de los monos, por las muchas semejanzas que ofrecen ciertas partes de éstos y aquéllas. Linneo, ese célebre naturalista tan sabio como cristiano, al establecer el orden de los *Primates*, Primados ó Magnates del reino animal, lo constituyó con los monos y el hombre, porque su perspicacia no le permitió separar estos grupos, que tantos puntos de contacto tienen entre sí, llegando hasta denominar á dos especies de aquellos con el epíteto de *homo nocturnus* y *caudatus* (ó con cola) por la semejanza, sin duda, que creyó encontrarles con el hombre. A esta semejanza se debe, que á varios de ellos se les denomine hoy *antropoideos* y *antropomorfos* con justísima razón y fundamento. De aquí resulta que para aquel profundo clasificador, el hombre es un miembro del orden de los *Lemures* y *Monos*, constituyentes del grupo de los *Primates*, que según Huxley corresponde á un verdadero orden lógico, compuesto de siete familias muy semejantes en valor científico, á saber: I. *Antropinianos* (hombres):

II. *Catarrinianos* (monos verdaderos del antiguo mundo, ó de nariz con tabique delgado, con aberturas como el hombre y sistema dentario igual); III. *Platyrrinianos* (monos de América con nariz aplastada y aberturas dirigidas hácia fuera); IV. *Arctopiteguinianos* (monos de América con garras); V. *Lemurianos* (prosimianos de piés cortos ó largos); VI. *Cheironianos*; VII. *Galeopitecos*. Sin embargo, las tres últimas familias no deberían entrar en esta clasificación para que fuese verdaderamente natural, porque se separan de los simianos propiamente dichos, por caracteres notables y numerosos, y pudieran considerarse como restos ó partes de otro grupo más antiguo y perdido, ó como tronco de donde se derivan otros órdenes.

De todos modos, el hombre no puede ménos de formar parte del orden de los verdaderos monos, con los cuales es más afine, que ellos lo son de los monos inferiores. Parecería al ver esta analogía gradual, que la naturaleza preveyendo el infundado orgullo del hombre trató de humillarlo con refinada crueldad, confundiéndolo con otros animales, con los cuales relativamente tiene más semejanza que la que tienen ellos entre sí. De aquí nace, sin duda, en parte, la suposición de que el hombre ha provenido de un mono antropomorfo, por medio de modificaciones ó transformaciones, ó tal vez de un sér modificado y oriundo de la bifurcación de un tronco, del cual salieron los monos por una de sus ramas colaterales modificada. No debe extrañarse, por último, si se admite una serie progresiva de semejanza ó participación de ciertos caracteres, entre las seis últimas familias del grupo de los *Primates*, que se establezca igual gradación y semejanza entre estas á su vez con la primera, de donde resulta el encadenamiento sucesivo de todos los seres entre sí. Ello es positivo que algunos detalles del cerebro humano se asemejan más á los de ciertos monos que los de éstos entre sí. Todo lo dicho podrá autorizar la creación de una familia distinta, pero nunca un orden diverso; así como obliga á recordar que al establecer Blumenbach el grupo de los llamados *Cuadrumanos*, adoptado luego por Cuvier, cayó en un verdadero error, porque los monos en él comprendidos, dotados están de un verdadero pie anatómico, aunque con pulgar oponente y prensivo; así como la mano del Chimpanzé es una mano tan completa como la de ciertos hombres. Y si el pie del Gorilla es un pie verdadero, con pulgar aprensor, la facultad de este dedo la encontraremos desarrollada y muy manifiesta, no sólo en ciertos pueblos poco civilizados, sino en algunos europeos célebres por sus habilidades exhibidas públicamente. En los indios americanos, y especialmente en los filipinos, es tan visible esta propiedad, que cogen del suelo con este dedo los objetos más diminutos sin necesidad de doblar el cuerpo. Mas esto no debe sorprender porque sus funciones no se han perdido, como en otros países, por el uso del calzado, que comprimiendo las partes las atrofia con pérdida de sus movimientos.

DR. WEYLER.

(Se continuará.)



DE LA CICUTA,

SUS PREPARADOS FARMACÉUTICOS Y VIRTUDES TERAPÉUTICAS. (1)

(Continuacion.)

Regla 1.ª No debe ser empleada en medicina la cicuta que vive en países frios.

La temperatura del país influye poderosamente en sus propiedades; cuanto más cálido es aquél, tanto mayor es su actividad. Así sucede, que la de Asia es más venenosa que la de Europa, y la que crece en el reino de Túnez se tiene como superior, por su mortal veneno, á la que se cría en los demás países. En los climas frios, ó en los sitios que por su altura los representan, es muy poco enérgica; tanto es así que los brotes tiernos son comestibles en Suecia y Noruega, y es casi una yerba inocente en muchos puntos de Alemania, Inglaterra y Rusia septentrional. La que vive en las provincias meridionales de nuestra Península es muy activa; todo lo cual nos dá á conocer que nunca debemos destinar á los usos médicos aquella cicuta que habita en el Norte de España, ó en montes muy elevados, y que, por el contrario, hemos de elegir la de las provincias del Mediodía, y sobre todo la que se encuentra en terrenos bajos, secos, áridos y bien soleados.

Regla 2.ª Sólo debe recolectarse la cicuta en el segundo año de su vida.

Todos sabemos que en la primera edad gastan los vegetales los elementos para nutrirse y crecer, y cuando ya adultos, empiezan á contener jugos propios. La cicuta es una planta de vida corta; su duracion sólo alcanza dos años. En el primero abundarán en ella los principios acuosos y mucilaginosos. En el segundo ha llegado al apogeo de sus funciones, á la edad adulta; entónces es cuando se van formando los principios notables por su actividad, y es cuando contiene mayor cantidad de cada uno de ellos. Por esta causa se recomienda recogerla en el segundo año de su existencia.

Regla 3.ª Siendo las hojas y los frutos las partes de la cicuta usadas en medicina, aquellas se recogerán ántes de la florescencia y éstos ántes de la madurez.

Durante el acto vital de la florescencia y despues de ella los jugos contenidos en las hojas se dirigen hácia los órganos reproductores, y como es consiguiente, con esta emigracion del plasma desaparecen á la par de dichos órganos los principios á que deben su importancia médico-farmacéutica. Miéntas la actividad orgánica se concreta particularmente al desarrollo de las partes foliáceas, el líquido nutricio que á ellas llega pasa lenta y gradualmente de un punto á otro de las mismas al través del espesor de sus mallas. Pero tan luego como se inicia el desarrollo de los órganos de la generacion, dicho líquido nutritivo, verdadero proto-plasma, es arrastrado por torbellinos de una rapidez relativa, estableciéndose así una corriente general, que asciende hácia las partes superiores de la planta para suministrar el alimento al aparato floral desapareciendo no sólo los jugos que poco ántes abundaban en las hojas,

(1) Véase la pág. 248.

si que cediendo al mismo tiempo gran parte de los que entran á formar su trama íntima, se las vé adelgazar, disminuir su tamaño, cambiar su color verde oscuro en otro de tinte amarillo, marchitarse; en una palabra, se las ve atrofiarse, observándose muchas veces en ménos de sesenta horas quedar reducidas á un tercio del volúmen que ántes tenían. ¡ Júzguese ahora si habrá diferencia en las propiedades médicas segun se hayan cogido en un tiempo ó en otro!

Lo mismo acontece con los frutos. En un principio presentan color verde y actuan sobre el aire descomponiendo el ácido carbónico, mediante la influencia de la luz; los principios inmediatos se desarrollan y van aumentando á medida que la fructificacion avanza. En cuanto principia la maduracion, ya el fruto toma un color amarillento, y no actua sobre el aire como cuando es verde, sino que absorbe oxígeno y los principios sufren una combustion lenta que en un grado muy adelantado llegan hasta á desaparecer.

Hé aquí el fundamento de esta tercera regla de coger las flores ántes de la florescencia, y los frutos apénas empiezan á madurar.

Con cualquier olvido de estos particulares, faltamos á nuestra más sagrada obligacion; engañamos al médico con un recurso curativo del cual espera mucho y no obtiene nada; condenamos, tal vez, al pobre enfermo á un prolongado padecimiento, y quizás á un desenlace funesto, porque el tiempo que se perdió inutilmente se hubiera podido aprovechar acudiendo á otro tratamiento más eficaz.

¿ Quién no comprende, despues de lo que antecede, que tan marcadas y antitéticas opiniones como se han formulado de la cicuta, han podido ser sostenidas con fundada razon? ¿ Quién no conoce ahora, que creciendo esta planta en un país cálido como nuestra Andalucía, Italia meridional, Grecia, Africa septentrional, etc.; que recogidas las hojas en el segundo año de su existencia y cortadas en el acto de abrir el primer boton floral, pueden ser y en efecto son un material activísimo, y por consiguiente digno de los elogios que tantas notabilidades les han tributado? ¿ Y quien no vé confirmado, por otra parte, que vegetando la cicuta en regiones frias de nuestra Peninsula y en gran parte de la Europa; que cogida en el primer año de su evolucion y mucho ántes de la floracion, ó bien mucho despues de ella, ha de constituir un material inerte, y por la misma razon merecedora de la desconfianza en que ha sido tenida por otras notabilidades no ménos respetables que las anteriores?

Si poderosas y concluyentes son estas razones para darse cuenta de las diferencias observadas en las virtudes de la cicuta, es de advertir que no son ellas solas; todavía hay nuevos motivos, de tanto peso como los anteriores, dependientes del método seguido en la obtencion de los preparados oficiales, y muy particularmente en el del extracto.

¿ Que defectos pueden señalarse en este preparado para que en unos casos, si aquellos se han sabido evitar, resulte un material enérgico y en otros totalmente inofensivo?

El modo más general de preparar el extracto de cicuta es tan vicioso que aun suponiendo hayan concurrido las mejores condiciones en la recoleccion

de las hojas que se han de emplear, bastaría por sí solo para convertir el producto en un cuerpo inerte.

En efecto, ya se emplee el zumo de la planta, ya se lixivien las hojas, en uno y otro caso se pone el líquido á evaporar en baño de María hasta sequedad.

¿Qué sucede con este procedimiento? Que en él concurren dos causas á cual más poderosas para obtener un producto de composición extremadamente infiel. Es la primera que por la acción del calor se volatiliza gran parte de los tres principios inmediatos alcaloideos, conina, conhidrina y metil-conina, que la planta contiene, como lo prueba el desagradable olor que se difunde por el laboratorio, y ya se deja comprender que con esta pérdida ha de disminuir mucho la eficacia del extracto. La segunda consiste en que la acción del aire combinada con la del calórico, altera tan profundamente los principios contenidos en el líquido, que los resinifica y descompone en amoniaco y otros productos secundarios.

Si, como legitima consecuencia de cuanto llevo dicho y de la ostensible discordancia de pareceres en que están divididos los clínicos, se me exigiera un juicio sintético sobre de parte de quiénes ha estado la razón en este litigio intelectual, mi respuesta sería pronta y categórica, la daría á las dos partes, porque unos y otros han fundado sus conclusiones en la observación directa, que es el más poderoso elemento para el verdadero progreso de la medicina.

Se ha visto que los unos niegan absolutamente toda acción medicinal á la cicuta, apoyados en los resultados negativos de su experimentación clínica; y los otros, á quienes ha de concederse estarían adornados de dotes de buenos observadores tan distinguidas como los primeros, afirman, por el contrario, que es eficaz. ¿Cómo se explica este disentimiento? Porque los primeros emplearían en sus ensayos la planta procedente de países fríos, ó la habrían recolectado fuera de la época mejor, ó bien se sirvieron de algún preparado con todos los defectos ántes mencionados; mientras que los segundos, usarían el medicamento exento de estos vicios de origen.

Conocidos los escollos, los farmacéuticos debemos salvarlos, presentando al clínico un producto cuya naturaleza reúna las condiciones necesarias. Para conseguirlo hemos de practicar la evaporación del zumo, obtenido por expresión de la planta fresca, en el vacío, sirviéndonos al efecto del aparato de Egrot, Grandwal ú otro: porque el extracto obtenido de este modo, aparece seco, de color verde rojizo, brillante, con un olor que recuerda perfectamente el de la planta y enteramente soluble en el agua; caracteres bien diferentes, por cierto, de los que tiene el obtenido en baño de María, que se presenta en masa informe de color negro, sin olor y gran parte de él insoluble en el agua. Si este procedimiento no es susceptible de aplicación en nuestras oficinas militares, por carecerse en las más de ellas ó en todas, de los aparatos mencionados, evapórese, cuando ménos, el zumo de la planta en vasos de mucha superficie y poca profundidad, exponiéndolos en la estufa á una corriente de aire seco y temperatura que no exceda de 40°, y se logrará un producto, que contendrá más de uno por ciento de alcaloides. Así lo preparé por cuatro años consecutivos en el Hospital militar de Sevilla, habiendo logrado

el Doctor Baeza, Médico distinguido de aquella capital, dedicado en aquel tiempo á los estudios toxicológicos, matar con 90 centigramos de dicho extracto á un perro callejero.

De igual modo nos proponemos obtenerle este año, con nuestro digno é inteligente compañero Sr. Pelegrí, en el Hospital de Barcelona.

Otra de las circunstancias que han contribuido á desconfiar de las virtudes de la cicuta, como si las referidas no fuesen sobradamente suficientes, es la volatilidad de sus alcaloides y extremada alterabilidad al contacto del aire y de la luz; no basta que se tenga guardada en frascos herméticamente cerrados, ni se sustraiga á la accion del agente luminico; pues por mucho cuidado que se haya puesto en su reposicion, al cabo de cierto tiempo han afectado de tal modo su naturaleza, que es necesario desecharla del uso médico por inútil, reemplazándola con nuevos ejemplares que se hallen en el verdadero estado de pureza. ¿No es lógico suponer, en virtud de este nuevo conocimiento, que los autores que fulminaron su anatema contra la utilidad de la cicuta, se debe á que la emplearon añeja?

Por eso me permito llamar muy particularmente la atencion de los clínicos sobre las numerosas causas desfavorables á la conservacion de la cicuta, al objeto de que repitan sus experiencias, pero que lo hagan sirviéndose de un preparado reciente, y no desechen una medicacion que, en buenas condiciones, tiene su uso notorias ventajas.

Si interesante es el estudio de esta planta, en lo que se refiere á sus usos ya en estado natural, ya por sus preparados, mayor es todavía la importancia que ofrece bajo el punto de vista de sus alcaloides, cada dia de aplicacion más ericiente, y que probablemente, por la seguridad de su accion, serán la única parte empleada.

Hasta hoy han sido descubiertos en la cicuta tres alcaloides: la *conina*, la *methilconina* y la *conhidrina*.

La *conhidrina*, cuya composicion elemental se expresa por la fórmula $C^{18}H^{17}NO$, es un alcaloide sólido, volátil y oxigenado; parece obra sobre la economía del mismo modo que la *conina*, pero con la diferencia respecto á su energia, de que á dosis iguales es más débil. La *methilconina* $C^{18}H^{17}N$, es una base líquida, volátil, obra como la *conina* y con la misma energia empleada á igual dosis. Ambos principios carecen aisladamente de aplicaciones, por cuya razon prescindiré de su historia para concretarme á la *conina*, que es el que en realidad interesa.

La *conina* $C^{16}H^{15}N$, existe en cantidad variable en todas las partes de la planta, pero principalmente abunda en los frutos que no hayan alcanzado su madurez; como es volátil, se comprende que las partes recientemente desecadas contengan la mitad ménos que las frescas. Segun Geiger, las hojas frescas encierran en 100 gramos 0'010; el fruto reciente 1; y el fruto seco conservado por un año 0'005. La *conina* del comercio casi nunca es pura, ordinariamente contiene *conhidrina* y *methilconina* muy dificiles de separar.

Para obtener la *conina* se emplean preferentemente los frutos por ser estos órganos los que tienen mayor cantidad. Contundidos, y despues lixiviados

con alcohol de 85°, se hace un extracto de consistencia siruposa, sobre el que se añade agua, para privarle de una materia grasa, que de este modo se separa fácilmente, y después se le coloca en un frasco con un poco de potasa cáustica y éter en proporción de $\frac{1}{2}$ del peso de los frutos; se agita con fuerza, se separa por decantación el éter, y se repiten estas últimas operaciones hasta que se haya usado un peso de éter igual al de los frutos. El líquido etéreo es una disolución de conina, conhidrina y methilconina que abandonada al aire libre deja precipitar estos alcaloides en gotitas oleosas de color claro, pero que muy pronto por la acción del aire pasa al amarillo. Si la cantidad de conhidrina fuese grande, se aísla tratándola con petróleo bien refinado, que deja precipitar por evaporación la conhidrina cristalizada. La *methilconina* es sumamente difícil de aislar ó separar, y aun diré de poderla diferenciar; porque ambos son líquidos, poseen el mismo olor y precipitan por los mismos cuerpos. Como tiene las mismas virtudes é igual energía, es causa de que no haya habido un empeño más decidido en aislar estos dos cuerpos y que la conina siempre se use mezclada con la methilconina.

La conina es un líquido claro recién obtenido, pero es tan alterable á la luz, por el calor y el aire, que en seguida toma tinte amarillo rojizo y se espesa á causa de la producción de una sustancia resinosa, que contiene, según parece, ácido butírico.

A una temperatura inferior á 100° desprende muchos vapores y se volatiliza á los 187°. Su olor, cuando está diluido, es desagradable y parecido al de la orina de ratones. Su solución acuosa es alcalina; más soluble en el agua fría que en la caliente. Muy soluble en el éter, la bencina, el cloróformo, el petróleo y en todas proporciones en el alcohol.

La conina tiene, tópicamente aplicada, una acción altamente irritante, de la cual resulta dolor, espasmo y congestión sanguínea. Inoculada produce hinchazón de la red capilar, que circunda á la pequeña herida, á consecuencia de la cual cierta cantidad de sangre, que pasa al través de las paredes de dichos vasos distendidos, derrámase entre las areolas del tejido conjuntivo, produciendo una coloración amoratada, verdadero equimosis, cuyo color dura más ó ménos tiempo, pero que poco á poco cambia, tomándolo amarillento á causa de la transformación regresiva de la hemafina.

Usada al interior y á dosis terapéuticas, sus efectos consisten: al principio en sensación de laxitud, ligeros vértigos, cefalalgia, ansiedad y náuseas; más tarde en pesadez, torpeza para toda clase de movimiento, aniquilamiento de fuerzas, dificultad para trasladarse de una parte á otra, lentitud en la circulación, dificultad en la respiración y por fin parálisis completa, que afecta primero los músculos voluntarios, después los respiratorios y últimamente el sistema circulatorio, siguiéndose la muerte. De estos hechos, consignados á grandes rasgos y comprobados por todos los fisiólogos, se descubre una propiedad culminante en la conina, y es la de paralizar los nervios sin obrar sobre la fibra muscular y en un grado muy secundario el de estupefaciente de la sensibilidad.

Aplicada directamente y en dosis fuerte sobre un nervio ataca sus fibras, las disuelve y derrámase la mielina sobre los glóbulos de sangre, los destru-

ye y convierte en un magma homogéneo. Las células epiteliales sufren la misma transformación convirtiéndolas en una materia viscosa. En resumen, la conina es un medicamento estupefaciente de la sensibilidad y del movimiento. Es un agente paralizomotor, en el cual la acción anestésica es relativamente sin importancia, é insignificante la influencia sobre el cerebro. Mientras que es grande sobre los nervios motores y principalmente sobre sus extremidades y placas terminales.

La cicuta ha sido preconizada empíricamente como específico del cáncer, de las escrófulas y de la tuberculosis; en este concepto la emplearon al exterior Hipócrates, Avicena, Paré, Etumler, Lemery, etc.; y al interior, Reneaulme, Storck y un gran número de prácticos más modernos, si bien es preciso dejar consignado que este pretendido específico es una pura quimera, porque, si bien es verdad que la conina ataca y destruye los glóbulos sanguíneos y las células epiteliales, y que por analogía podría concederse que atacará y destruirá las cancerosas, ha de entenderse que esto lo hace á condición de ser aplicada en gran cantidad sobre el tejido enfermo; pero que nunca se conseguirá administrada al interior.

Tópicamente ha sido elogiada desde la antigüedad contra los infartos crónicos, las úlceras escrofulosas, las manifestaciones sifilíticas, las inflamaciones crónicas del hígado, del estómago, del útero, etc.; pero todas estas aplicaciones están hoy abandonadas, porque la experiencia ha demostrado que si alguna vez produjo buenos resultados, debe atribuirse á error de diagnóstico.

La disminución de volumen que alguna vez se ha visto de los verdaderos tumores cancerosos, atribuida por ciertos prácticos á la cicuta, ha dependido de la concurrencia de otras causas, y de las cuales no supieron sacar partido: así, unas veces ha procedido de la retracción vascular, otras de la reabsorción de los exudados organizados y también de la atrofia espontánea del tejido enfermo, ó consecutiva á una depauperación del organismo, pero nunca de que la cicuta ó su principio activo haya manifestado el poder de suprimir la transformación morfológica en el lugar en que se presentó, ni de modificar el estado general del organismo.

Si en consecuencia de lo dicho no se reconoce acción específica en la cicuta, no por esto ha de deducirse que se pretenda negar sus buenos efectos en todos los casos. Así, por ejemplo, los benéficos resultados del emplastro tan frecuentemente usado en los hospitales militares, como resolutivo y fundente, nadie podrá negarlos; lo que no se concede es el poder de la cicuta para detener los procesos neoplásicos mediante una acción específica, *per se*, sobre las nuevas células ó exudados organizados. Y sin embargo, ¿se me podrá decir cómo es qué muchos infartos son resueltos mediante el emplastro de cicuta? A mi modo de ver tiene su explicación en los múltiples efectos de toda masa emplástica como son; primero, evitar el contacto del aire sobre las superficies y retener los productos de secreción de la piel; segundo, obrar como agente mecánico de contención y compresión ligera ejercida sobre los tejidos vasculares, repletos de sangre y de exudados, suspendiendo por consiguiente la circulación capilar; y tercero, por las propiedades calmantes y antiespasmódicas de que la cicuta participa como los demás narcóticos. No es extraño.

pues, que suspendiendo la circulacion, disminuyendo la tension y calmando la sensibilidad, se obtengan resultados favorables.

Mas si se prescindie de las exageradas alabanzas de nuestros antepasados, y se toma como punto de partida la accion fisiológica de la conina, se verá perfectamente legitimada su aplicacion racional en un gran número de casos.

Se ha visto que la accion general de la conina es de dos clases, estupefaciente de la sensibilidad y del movimiento.

Por su accion paralizante de los nervios motores, que es la dominante, produce buenos efectos en todas las afecciones espasmódicas y convulsivas, entre las cuales figuran en primer término las siguientes:

Contracturas idiopáticas reumáticas, —Contracturas sintomáticas de lesiones nerviosas, y especialmente en todas aquellas de carácter reflejo y origen periférico como las derivadas de inflamaciones ulcerosas de la piel, de las mucosas y tambien de otros tejidos más profundos, contándose entre éstas:

Oftalmía espasmódica, —Trismus provocado por ulceraciones de la boca, —Tétanos espontáneo y traumático, —Histerismo, —Corea, —Epilepsia, —Disfagia convulsiva, —Ninfomanía, —Satiriasis, —Espermatorrea, siempre que sea debida á inflamaciones de la uretra y vejiga.

Poseyendo asimismo la propiedad de relajar á los músculos articulares, su uso está bien indicado, y puede ayudar á la curacion de las Artritis agudas, —Id. crónicas, —Reumatismo articular agudo.

Se ha usado igualmente con buenos resultados en la coqueluche. El éxito contra esta enfermedad debe atribuirse principalmente á la accion hipocinética, ó estupefaciente del movimiento, si bien es preciso convenir que las virtudes anestésicas de dicho cuerpo, aunque poco desarrolladas, toman parte muy activa en la feliz terminacion, viéndose más su participacion si se reflexiona que la mucosa del árbol respiratorio es la principal via de exhalacion de dicho alcaloide volátil. Con esta doble propiedad paralizomotor y narcótica, no solamente es eficaz en los golpes de tos espasmódica ó coqueluche, si que tambien en los accesos de Asma pulmonar y otras muchas enfermedades que participan del espasmo y el dolor como en muchas Neuralgias y en particular en el Tic doloroso, etc. Puede, por fin, emplearse con fundamento en las Neoplasias, Inflamaciones de marcha crónica del tejido celular, —Id. de los vasos y ganglios linfáticos, —Id. del sistema óseo; y en todos aquellos procesos que traen consigo nuevas formaciones de mala naturaleza, porque es un hecho innegable que todo lo que contribuye á amortiguar ó á destruir el eretismo nervioso sensitivo y motor, es un medicamento eminentemente útil para hacer desaparecer los fenómenos de irritacion vascular y del tejido conjuntivo, que en definitiva constituye la esencia de la inflamacion.

El descrédito, justificado en parte, que ha caido sobre la cicuta reconoce por causa única la infidelidad de sus preparados; porque ninguno, sobre todo despues de algun tiempo, ofrece garantías de actividad. Para dar á este medicamento el lugar á que en la terapéutica es acreedor, es necesario, como ya ántes he indicado, que sus preparados farmacéuticos correspondan á una

exquisita obtencion, con lo cual alcanzará entre los clinicos importancia, puesto que verán comprobados los resultados por la experiencia.

Las formas más comunmente usadas son :

Al interior. En polvo que se toma de 5 á 10 centigramos, y progresivamente hasta 2 gramos en píldoras.

En infusion, de 40 á 80 gramos, tres veces al día.

En tintura alcohólica de los frutos de 0'30 á 1'30 en pocion.

En extracto acuoso de 1 á 2 gramos y más progresivamente.

Al exterior. En cocimiento hecho con 80 gramos de hojas para 1.000 de agua.

En polvo solo 1 gramo espolvoreado sobre la superficie de los carcinomas y de 40 á 15 gramos por kilo de cataplasma.

El emplasto, aceite y ungüento en fórmulas officinales especiales.

Sin embargo, como los preparados de la cicuta por las razones varias veces aducidas, pueden en algunos casos ser de composicion incierta y por lo tanto de resultados inconstantes, es conveniente, comprobada como está su energía y sus resultados terapéuticos, poner al Médico en posesion de un producto siempre idéntico, mediante el cual le sea fácil medir los efectos, con absoluta precision. Este producto lo tenemos en el principio activo, en la conina pura, dotada de propiedades enérgicas, y por consiguiente que debe administrarse con gran prudencia. Nunca la dosis de la conina para una sola toma deberá pasar de medio miligramo; si bien esta dosis podrá repetirse algunas veces durante las veinticuatro horas, hasta tanto que paulatinamente la economía se haya habituado al medicamento.

La conina se emplea libre ó combinada con el ácido acético de preferencia, ó bien en solucion alcohólica ó hidro-alcohólica.

La fórmula de más cómoda administracion es la llamada solucion de Fronmuller.

Conina.....	4 gotas.
Alcohol rectificado.....	1 gramo.
Agua destilada.....	20 gramos.

Para tomar de 15 á 20 gotas en tres veces por día en un vaso de agua azucarada.

Hay tambien el jarabe de conina, que contiene 1 miligramo del alcaloide por 30 gramos del vehiculo.

Y en fin, convenientemente disuelta en el alcohol, es empleada por el método yatrалéptico endérmico y en inyecciones hipodérmicas.

[Aquí daría por terminado este trabajo, si no creyese útil añadir cuatro palabras respecto á los envenenamientos por la cicuta.

En estos últimos tiempos se ha pretendido que la cicuta ejerce efectos muy diversos segun sean los animales. Así se sabe que las cabras y carneros la comen sin gran inconveniente, y sobre todo que las alondras y codornices son tan refractarias á sus propiedades tóxicas, que impunemente pueden nutrirse con dicha planta. Su carne, entónces, llega á saturarse de tal cantidad de veneno, que puede ser bastante su ingestion para envenenar á los carnívoros.

La conina es muy tóxica; Christison considera este veneno tan violento como el ácido cianhídrico; dos gotas aplicadas á una herida ó al ojo de un animal, ocasionan la muerte en ménos de noventa segundos. Su extremada energía, aumentada si se quiere por su volatilidad, hace recordar la sutilidad de aquellos famosos venenos usados en el siglo XVI, de los cuales bastaba impregnar una carta, un par de guantes, una flor, etc., para deshacerse con toda seguridad de una persona aborrecida.

Para comprobar un envenenamiento causado por la ingestion de las hojas ó sus frutos, se puede conseguir con facilidad, aislando por los medios mecánicos los restos vegetales que con frecuencia pueden reconocerse por su aspecto como no estén demasiado alterados, por cuanto la forma de las hojas y los frutos son bastante característicos para no confundirlos con otra planta.

En caso de que el trabajo digestivo hubiese alterado profundamente dichos órganos, entónces se procurará separar algunas partes vegetales, lavarlas repetidas veces con mucha agua, y luégo triturarlas en un mortero con una solucion concentrada de potasa; de este modo se percibe algunas veces un olor viroso más ó ménos pronunciado propio de la cicuta, si bien en otros casos no se puede apreciar.

Mas si el envenenamiento ha sido causado por el líquido procedente de la decoccion, ó de la maceracion de la planta venenosa, ó bien con el alcaloide, entónces el problema es de los más difíciles de resolver para el químico, á no ser que hubiese gran cantidad por cuanto la ciencia carece de reactivos precisos y característicos. Sin embargo, podrán ensayarse los líquidos del estómago con el *ioduro de bismuto y de potasio*, con el cual la conina da un precipitado rojo anaranjado oscuro.

Con el *fosfo-molibdato amónico*, que da precipitado amarillo, y con el *ioduro de potasio iodurado*, que es un reactivo de los más sensibles; puesto que descubre la conina en una solucion que contenga 1/8000.

Pero ninguno de estos precipitados son exclusivos de este alcaloide; hay otros cuerpos que dan iguales reacciones, por cuya razon la presencia de la conina no puede quedar demostrada, miéntas no se la pueda aislar y reconocerla por los caractéres físicos y químicos ántes asignados.

Los medios de combatir la intoxicacion producida por esta planta y sus preparados consisten en provocar el vómito lo más inmediatamente posible, y luego administrar como contraveneno el tanino ó el ioduro potásico iodurado.

DR. IGNACIO VIVES.



COLONIA PARA SOLDADOS ENFERMOS

DE ULTRAMAR. (1)

No es bastante elegir la estacion del regreso de estos enfermos á Europa si no se les proporciona un punto de residencia, que á sus adecuadas cualidades climatológicas, reuna los medios terapéuticos que reclaman sus dolencias, como son las aguas minerales ferruginosas y bicarbonatadas, ya sean sódicas, sulfatadas etc. Véase aquí un asunto en extremo difícil, pues existen pocas localidades que reunan las condiciones climatológicas que exige el estado de estos pacientes, y á la vez proporcionen aguas minerales de diferente composición química, y por lo tanto con cualidades terapéuticas diversas, pues por lo general las estaciones de aguas minerales se hallan en las montañas y sólo proporcionan una clase de dicho líquido.

Fácilmente se comprenderán los trastornos que los viajes causarían á estos desventurados enfermos, y los gastos, tal vez infructuosos, que acarrearían al tesoro público, para ir á las estaciones de aguas minerales: mucho más cuando la curación de las enfermedades, que he citado en las páginas anteriores, no puede efectuarse en las sombrías salas de un hospital, en medio de la más ó ménos impura atmósfera nosocomial y á la vista de las tristes escenas de afecciones dolorosas ó del imponente cuadro de la muerte.

La determinación de un clima apropiado para un enfermo requiere ciertos conocimientos y se halla sujeta á las mismas reglas terapéuticas que los agentes oficiales de la materia médica, pues aquél, según sus cualidades, presenta sus indicaciones y contraindicaciones respecto á las enfermedades que lo reclaman; por eso dice con tanta verdad M. Gigot-Suard: « Si son muchas las ventajas que ofrece el cambio de lugares en las afecciones crónicas, cuando el nuevo clima al que van los valetudinarios es apropiado á su constitución y naturaleza de su enfermedad, tan peligroso es entregarlos á la causalidad de la rutina y á la fantasía de su libertad, así como halagarlos con ilusiones, cuyo menor inconveniente es hacerles olvidar las obligaciones que impone el tratamiento climatológico » (2).

Teniendo presente los sabios consejos que los autores de climatología dan acerca de las cualidades de los climas y de su aplicación en las afecciones crónicas, recordando que los países montañosos son fríos en invierno, nieve en ellos, dura poco el verano, siendo frecuentes las variaciones meteorológicas y sobre todo el influjo de la presión atmosférica, que está en relación con la altitud de la localidad, la que ejerce una acción muy marcada en la sangre,

(1) Véanse las págs. 57, 125, 159 y 188.

(2) *Des climats*. Paris, 1862, pág. 16.

respiracion y todo el organismo, es por lo que me he visto precisado á fijar mi atencion en esta materia para amalgamar las condiciones climatológicas con la variedad y cualidades de las aguas minerales.

De todas las localidades que he estudiado, ninguna la juzgo más propia para la curacion y restablecimiento de los soldados enfermos que vienen de Ultramar, que Sanlúcar de Barrameda, bella ciudad de Andalucía, situada en la parte más meridional de la Península, que la baña por un lado las tranquilas aguas del Guadalquivir y por otro las imponentes olas del Océano; ciudad de célebres recuerdos, pues de ella salió en 1498 Cristóbal Colon para su tercer viaje á América, y Magallanes en 1519 para enriquecer las conquistas científicas. Bajo aquel cielo benigno, tranquilo y apacible viven los animales y plantas de las regiones ecuatoriales, por lo que se le eligió en el reinado del Sr. D. Carlos IV para establecer el primer jardin de aclimatacion de Europa, del cual aún se conservan plantas (1). Allí donde fructifica toda clase de viñas cuyas exquisitas uvas producen vinos tan excelentes como estimados; por último, de aquella tierra feraz brotan aguas minerales de diferente y variada composicion, ya ferruginosas acidulas ó salinas, ya sulfuradas, calcáreas etc.

En esta tranquila y encantadora poblacion, situada á los 36° 46' 10" latitud Norte y 0° 3' 32" longitud Oeste del meridiano de Cádiz, á 5 leguas de esta ciudad, y en el extremo occidental de su provincia, distando 2.400 varas del rio Guadalquivir, en cuyo punto principian las casas que constituyen la parte baja de la poblacion; que la forman anchas calles y cómodas casas, las cuales se van extendiendo hasta lo alto de una colina donde termina el caserío; disposicion favorable para los enfermos, puesto que pueden elegir un punto abrigado á las corrientes de aire de la parte elevada de la ciudad, no obstante que por este punto la série de cerros y colinas cubiertas de viñas las resguarda tambien de vientos impetuosos, que por lo comun sólo reinan algunas veces en verano y proceden del Este, siendo secos y calorosos; mas la regla general es que desde el amanecer sople el N. E. bonancible hasta dos ó tres horas antes del medio día en que se inclina al O., ó sea la virazon de mar, la que establecida, dura hasta principiar la noche, dirigiéndose entónces con

(1) El Sr. D. Mariano de la Paz Graells, hace poco, citaba ante la Academia de Ciencias de Madrid estas palabras del Sr. Rojas Clemente: «De ahí la vegetacion portentosa de mil preciosas plantas, apenas conocidas ó nunca vistas en Europa, que salen ya del Jardin de la Paz, á regocijar los paseos de la opulenta Cádiz, y alimentar con nuevos frutos, con nuevos pastos, con productos nuevos sus benéficas artes, los animales útiles y á los amables habitantes de la célebre Andalucía, etc.» Esta importante institucion desapareció ignominiosamente á manos de salvajes hordas, que pronunciando las sacrosantas palabras de libertad y progreso, destruian un establecimiento que las simbolizaban; así lo atestiguan estas palabras del Sr. Graells: «En odio al Príncipe de la Paz, que había sido el protector de los citados jardines de aclimatacion, fué arrasado el que llevaba su nombre en Sanlúcar de Barrameda, llegando la furia y demencia de las turbas alborotadas hasta quemar vivos los llamas, alpacas y vicuñas que Carlos IV había mandado traer del Perú.» *Discurso de contestacion leído el 3 de Enero de 1875 en la Academia de Ciencias*, pág. 78.

frecuencia al S. O. ; así es que de las observaciones recogidas en un largo periodo resulta por término medio que los vientos más predominantes en esta localidad son del O. S. O. al O. y del S. al S. O. , influyendo estos vientos en el estado del cielo , que desde Mayo á Setiembre se halla casi siempre despejado y sin empañar su azul esplendente la más ligera nube.

Adquiridas estas noticias , conviene saber que la temperatura media anual es de 17°, 68 centígrados ; la de invierno 10°, 37 ; la de primavera 16°, 43 ; la de verano 25°, 31 y la de otoño 18°, 68 ; sólo cuando reina el viento E. la temperatura se eleva hasta 35° y 38° centígrados, pero solo durante algunos días de verano. De 772 mm. es la presión media que marca el barómetro en la población, cuya parte baja se halla á 4'250 metros y la alta á 35'216 metros sobre el nivel del mar.

Sanlúcar de Barrameda es una ciudad que sostiene importantes y continuas comunicaciones con las principales ciudades de España y el extranjero, á causa de su comercio , por lo tanto es un punto de abundantes recursos y en la estación de verano afluyen á gozar del benigno clima y baños de mar los habitantes de Andalucía , Mancha y otros puntos, siendo una estación invernal excelente para los afectados de enfermedades crónicas del aparato respiratorio que tienen un temperamento nervioso muy irritable.

Pero además de todas estas ventajosas cualidades que reúne Sanlúcar de Barrameda , atesora otra de gran valía , como son sus abundantes y variadas aguas minerales , cuya composición y propiedades terapéuticas casi solo se conocían tradicionalmente hasta hace poco , en que una persona tan respetable por su estado como por sus vastos conocimientos , se dedicó con paciente constancia á analizarlas todas , dando á luz los resultados de sus instructivas tareas en una luminosa memoria , digna de que se conociera más por la clase médica española y en particular por la de Andalucía (1). De este precioso trabajo, debido al ilustrado presbítero escolapio D. Faustino Miguez , tomaré las noticias necesarias para el objeto á que se encaminan estas líneas.

Determinada la estación propia para el viaje , así como la localidad más favorable para la residencia de estos enfermos , es preciso ocuparse de los medios que reclama su curación , siendo la primera y principal cláusula no destinarlos á un hospital militar , donde existan pacientes con otras enfermedades ; opinión sustentada por la generalidad de los autores que se han ocupado del tratamiento de las afecciones mencionadas. Así el Dr. Laure , al ocuparse de la caquexia palúdica , dice : « Esta enfermedad no se cura en los hospitales. » Con efecto , no es en medio de una atmósfera cargada de emanaciones morbosas , reducido el paciente á los estrechos límites de una enfermería , sujeto á una alimentación uniforme y poco variada y al régimen severo de nuestros hospitales militares , donde hallarán estos enfermos el aire puro y vivificador que necesitan sus organizaciones , ni entre los muros de una sala hospitalaria podrán experimentar sus órganos , atacados de atonía , la acción excitante

(1) Análisis de las aguas públicas de Sanlúcar de Barrameda , con indicación de sus virtudes medicinales , por D. Faustino Miguez , presbítero Escolapio. Precedido de un prólogo. Sevilla 1872.

del sol, ni rodeados de una atmósfera impura, encontrará su sangre empobrecida los elementos reparadores que tanto necesita, ni en medio de la mollicie la actividad de todos los aparatos que imprime el ejercicio muscular tan necesaria para una buena sanguificación, excitar el apetito y digerir bien; porque es necesario no olvidar que esta clase de enfermos, como dice muy bien M. Thevenot, necesitan más de los preceptos de la higiene que de los agentes de la materia médica.

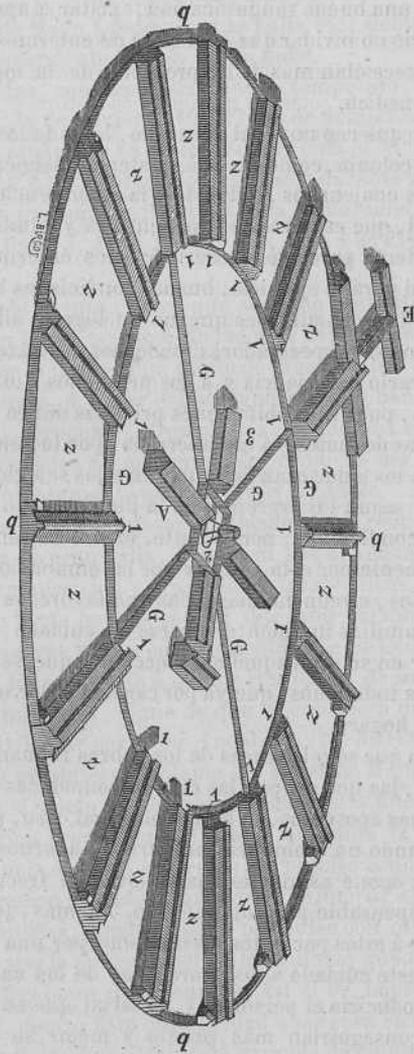
Así pues, requieren un local adecuado, léjos de los centros de la población, una especie de colonia, como las que existen en Bélgica, Estados Unidos y otros puntos para los enajenados, reducida á la aglomeración de varias casas á un edificio central, que es la residencia científica y administrativa del Establecimiento. Un sistema parecido ofrecería á estos enfermos, además de un aire puro, facilidad para el ejercicio, buenas condiciones higiénicas y recibir cuidados más asiduos; cualidades que no se logran alojándolos por las casas, como proponen esos especuladores modernos disfrazados de filántropos. Este medio es contrario á la ciencia y á los principios humanitarios que imperan en la medicina, pues las habitaciones privadas nunca reúnen las condiciones higiénicas de las destinadas á los enfermos; por lo general están mal construidas hasta para los que gozan de salud; en ellas se aglomeran los individuos de la familia, no segun los preceptos de la higiene, sino conforme á sus necesidades ú otras condiciones; por lo tanto, el aire se renueva con dificultad, se altera prontamente por esta causa y por las emanaciones que se reconcentran en dichos puntos, circunstancias todas que favorecen el mofetismo; las atenciones de las familias impiden dedicarse al cuidado del enfermo, pudiendo éste introducir en su seno aquellas afecciones que sean el origen de la destruccion de sus individuos, que ya por caridad ó por obligacion, reciben á un enfermo en su hogar.

Y no se crea que sólo las casas de los pobres reúnan estas malas condiciones higiénicas, las que ocupan las clases acomodadas, aunque mejor distribuidas y con más aposentos, se hallan en igual caso, pues las costumbres actuales reclamando un mobiliario numeroso y adornos en relacion con el lujo de la época, se opone asimismo á la renovacion frecuente de la atmósfera, condicion indispensable para un enfermo. Además, ¿qué asistencia eficaz es posible prestar á estos pacientes diseminados por una población, en caso de querer evitar este cuidado á los moradores de las casas, y qué gastos tan enormes no produciría el personal y material que se necesitaría para ello? ¿Por ventura conseguirían más pronto y mejor su curacion los enfermos sometidos á este absurdo y antihumanitario sistema? Nó, la experiencia reciente de la guerra franco-prusiana ha probado en estos últimos tiempos las fatales y terribles consecuencias que ha producido este sistema tanto á los enfermos como al país, privándole de sus mejores habitantes por carecer de localidades adecuadas y de los cuidados que reclamaban; por lo tanto opino que los soldados enfermos procedentes de Ultramar, que vienen á la Península, ocupen un edificio construido segun los adelantos modernos de la higiene, fuera de la población, y á mi parecer sería el mas conveniente uno segun el plano de los hospitales levantados en los Estados-Unidos de América en su

última guerra, tales como el de Sedgwich, M' Clellan, Hammon y otros, de los que podrá formarse una idea por medio de este grabado.

1. 1. 1. Enfermerías.—G. G. Galería de comunicación.—Z. Z. Z. Jardines.—b. b. Muro exterior.—E. Oficinas y habitación para los empleados.—2. Aljibe.—3. 3. Comedores.—A. Ropieria.—Cocina, el edificio adyunto del centro.

EXPLICACION.



Sólo que debería ser el que se edificara en Sanlúcar de Barrameda de dimensiones más reducidas; pero la situación de las enfermerías en radios, separadas por jardines, bien ventiladas, bañadas por el sol y todas en relación, por medio de una galería cubierta, al edificio central, reuniría á mi ver las ventajas de la higiene y las favorables de la ciencia. De este modo, sin salir del edificio, podrían pasear los enfermos y estar bajo la vigilancia de los empleados, evitándose así los excesos tan frecuentes cuando nuestros enfermos salen á pasear fuera de los hospitales.

Una de las tendencias más marcadas de estos pacientes es la molicie, siendo necesario revestirse de cierta autoridad para hacerles abandonar la cama, lo que con la clase de edificios que propongo sería fácil de conseguir por brindarles á ello lo ameno é higiénico del local, pudiendo pasear la mayor parte del día ó estar al aire libre, y no en las habitaciones, pues es contrario á los principios de la ciencia obligar á enfermos crónicos á que permanezcan en la cama constantemente, cuando no tienen calentura ni tampoco hay una indicacion especial que llenar por este medio. Todos los higienistas, y á su frente el Dr. Fleury, convienen en que: «El ejercicio muscular moderado, regular, metódico, higiénico, excita el apetito y facilita la digestion; por su modo de obrar en la respiracion, circulación capilar y hematosiis imprime una actividad saludable á la absorcion, excreciones, fenómenos de la combustion, calorificacion y nutricion; equilibra todas las grandes funciones de la economía; ejerce una accion tan enérgica como bienhechora en la exhalacion cutánea y pulmonal, en la excrecion de la orina, composicion de la sangre y por consiguiente en el sistema nervioso. Es el preservativo más seguro de la dispepsia, constipacion, obesidad, anemia, nevrosismo, gota, glucosuria, congestiones viscerales pasivas y sobre todo de las hemorroidales, uterinas, hepáticas y cerebrales, dando al cuerpo flexibilidad, agilidad y fuerza. Las más veces se efectua al aire libre, y cuando es en medio de uno puro y vivo, el modificador individual y el cósmico se prestan un mútuo apoyo; así es que á la accion combinada de los dos es preciso atribuir la salud excelente y vigorosa ancianidad, que en general gozan los montañeses, campesinos, etc. (1).

Ahora bien, si se recuerdan los síntomas expuestos al principio de este escrito sobre las enfermedades que presentan estos soldados de Ultramar, se notará que las alteraciones funcionales del aparato digestivo figuran en primera línea, y sin apetito y buenas digestiones no puede obtenerse la reparacion de organismos altamente debilitados. Si tanto insisto sobre este particular, es porque deseo combatir la rutinaria costumbre de que todo enfermo, sea cualquiera la afeccion que padezca, ha de permanecer en la cama ó enfermeria; porque deben tenerse presentes estas palabras del Dr. Durand-Fardel: «La kinesiaterapia, ó sea el tratamiento de las enfermedades por el movimiento, ni la conocemos ni se nos enseña; y es una especie de gimnasia personal, que no reclama aparato alguno y cuya práctica debe ser en extremo saludable (2).

El vestido que deben usar estos enfermos es otro asunto de importancia para el resultado de la curacion, pues siendo muy ligeros exponen, además de la impresion desagradable y dañosa del frio, á que se agrave la diarrea, el catarro, etc. y se contraigan reumatismos y otras enfermedades que se complicarán con la existente: los muy gruesos, fatigan, excitan y embarazan las funciones, porque es preciso tener presente que los vestidos sirven para regularizar la potencia y distribucion del calor, y oponerse á su rápida pérdida, mas no á producirlo, lo cual depende de los actos funcionales del organismo.

(1) *Cours d'hygiene*. París. Tom. III, pág. 20.

(2) *Traité pratique des maladies chroniques*, París. 1868. Tom. II, pág. 43.

Va queda consignado lo impresionables que son estos enfermos á las más ligeras variaciones atmosféricas, la excitabilidad de su piel, efecto de las cualidades climatológicas en que han vivido, y las recrudescencias de sus padecimientos con los descensos y cambios de la temperatura: por lo tanto es preciso proporcionarles un traje que estimule directa y constantemente la piel sin irritarla, y conserve su calorificación y secreciones. Nada es mejor para este objeto que la lana, pero no esos tejidos espesos y de una trama apretada, que estimularían con exceso la piel, sino tejidos finos, tomentosos y de trama floja porque así retienen más aire entre sus mallas, son malos conductores del calórico, y estimulando suavemente la piel y secreciones, sirven de revulsivos y reguladores de las funciones. Ningun tejido de esta clase reúne dichas condiciones y es más adecuado para este objeto que la franela, que preserva del frío, se opone á los resfriamientos y desvirtua los perniciosos efectos de los cambios bruscos de la atmósfera, absorbe el sudor, mantiene una excitación moderada y permanente en la piel y la envuelve así de una atmósfera constante, contribuyendo al sostenimiento de la salud: por estas notables cualidades higiénicas se recomienda su uso á los enfermos crónicos y convalecientes, llegando el Dr. Combe á decir: « Por último, estoy dispuesto á recomendar á las personas de una constitución delicada que no abandonen el uso de la franela ni aún en verano. »

En vista de las excelentes cualidades de este tejido de lana, propondría le empleáran estos enfermos desde el momento en que se embarcasen para la Península, dándoseles una camiseta de algodón y un traje de franela oscura, como el que usan nuestros marineros, compuesto de blusa y pantalón de franela azul y una manta de lana igual á la que se les suministra cuando van á Ultramar. Dicho traje es el que deberían usar durante su curación, mientras circunstancias especiales no reclamáran cambiarlo por otro.

No creo del caso entrar en pormenores sobre las camas, ventilación, calefacción y régimen especial á que deberán someterse estos enfermos en el establecimiento que recomiendo, porque no es mi ánimo trazar el reglamento que ha de regirlos, sino solamente fijar la atención sobre los principales medios higiénicos y terapéuticos que reclaman estos enfermos, para que se apliquen según el criterio del médico encargado de su asistencia: pero sí creo importante consignar algunas ideas acerca del régimen alimenticio que reclaman estos dolientes, pues tanto la anemia como la caquexia palúdica, la diarrea y los catarros crónicos producen un estado dispéptico que origina la agravación de la enfermedad que la ocasiona.

Hé aquí porqué es necesario fijarse en las reglas que deben presidir al régimen alimenticio de los enfermos que me ocupan. « Es imposible separar, dice M. Durand Fardel, de la terapéutica de la dispepsia, la higiene de la digestión. Con efecto, la importancia de la alimentación es la primera que se presenta aquí. No pudiéndose suspender impunemente las funciones digestivas, se trata de arreglarlas y apropiárlas, en cuanto sea posible, á las condiciones actuales del aparato que está encargado de ellas. Por lo tanto, es necesario dirigirse á los alimentos que parezcan más adecuados para atender á las necesidades de la asimilación, exigiendo del aparato digestivo el menor

trabajo posible (1). Así es que la alimentación reclama cuidados especiales, pues es preciso arreglarla, no sólo según su cantidad, sino también según su calidad, pues no obran lo mismo las sustancias feculentas y grasas que las carnes, etc.; porque habrá casos en que la dispepsia será gástrica, otras, intestinal; en unas circunstancias existirá una irritabilidad extremada de la mucosa del aparato digestivo, y en otras una notable atonía, de manera que el médico debe dedicarse á estudiar estas aptitudes especiales del individuo para establecer, según ellas, el régimen alimenticio; mas siempre será conveniente que además de estas particularidades, no olvide las siguientes reglas sábiamente dadas por el Dr. Reveillé Parise: 1.^a No conceder más alimentos que los que pueda digerir el estómago. 2.^a Comer poco y con frecuencia. 3.^a Masticar mucho tiempo los alimentos. 4.^a Elegirlos según los gustos particulares de los enfermos. 5.^a Mantener el calor del cuerpo durante la digestión, evitando sobre todo el frío de los piés, etc.

Desde luego estas reglas indican que se necesita variar para esta clase de enfermos el plan alimenticio de nuestros hospitales, que reclama se reforme bajo un nuevo sistema en consonancia con estas necesidades, no obstante de mirarse en la época actual con cierta indiferencia, tanto el plan dietético de los enfermos como los cuidados higiénicos que necesitan, atestiguándolo las obras modernas de patología, en las cuales se exponen con minuciosidad los agentes medicinales convenientes para combatir tal ó cual enfermedad, y apenas tratan en ellas de las reglas higiénicas que deben seguirse para su curación. El Dr. Fonssagrives, con el talento que le distingue, manifiesta: «que en las enfermedades crónicas el papel de la higiene supera algo al de la terapéutica, y la persistencia, así como la buena dirección del régimen, producen muchas veces excelentes resultados allí donde los medicamentos fracasaron.» Continuando sus sabias prescripciones sobre esta materia, con especialidad acerca del uso de los alimentos, dice: «que éstos manejados de cierto modo, pueden convertirse en agentes útiles de medicaciones.»

Tal vez algunos desearían me dedicase á citar las sustancias alimenticias convenientes á estos enfermos; mas sería apartarme del objeto primordial de este trabajo, y como quiera que en todos los autores se trata de esta materia, y cada enfermo presenta condiciones especiales según su padecimiento ó individualidad, reclamará por lo tanto una alimentación diversa en consonancia con las citadas indicaciones.

R. HERNANDEZ POGGIO.

(Se continuará.)

(1) *Traité pratique des maladies chroniques*, Paris, tom. II, pág. 32.

REVISTA CIENTIFICA DE LOS PROGRESOS MÉDICOS.

No llenaría nuestro periódico su principal misión de propagar los conocimientos médicos, si no consignara en sus páginas las investigaciones y trabajos científicos que tienen lugar en el extranjero; en su consecuencia vamos á dedicar unas líneas á dar cuenta de las cuestiones, experimentos y tratamientos médico-quirúrgicos más notables y de interés, para nuestros lectores que la prensa médica extranjera ofrece en lo que va de año.

Una de las cuestiones que hoy fijan más la atención del mundo médico en Francia, es averiguar la existencia de los organismos inferiores en las enfermedades quirúrgicas, habiendo dado lugar á discusiones y experimentos importantes en las sociedades médicas una memoria del Dr. A. Bergeron sobre la *existencia y formación de vibriones en el pus de los abscesos*, en la que establece las siguientes conclusiones en vista de sus experimentos y estudios: 1.º Que los vibriones se hallan en el pus de los abscesos, sin que se afecte siempre el organismo y pueda invocarse el contacto del aire exterior. 2.º En estos casos tampoco podrá admitirse que los vibriones puedan penetrar en el foco de los abscesos por el sistema linfático al sanguíneo, ambos intactos. 3.º El pus de los abscesos calientes en los de los adultos contiene muchas veces vibriones; siendo más raro los contengan los de los niños, en los que no los ha observado. 4.º El pus de los abscesos frios, tanto en el niño como en el adulto, nunca los contiene. 5.º Los vibriones pueden considerarse como indicadores de un estado inflamatorio y con tendencia á la descomposición de los humores que los encierra, sin ejercer las más veces una acción tóxica en el organismo. 6.º No rechaza la intervención posible de los vibriones en la patogenia de la infección purulenta, y se funda precisamente en su ausencia en el pus de los abscesos calientes de los niños, para explicar cómo en la mayoría de los casos se hallan tan felizmente al abrigo de la septicemia. 7.º El líquido que hasta ahora parece ser más apropiado para destruir los vibriones es la solución de hiposulfito de sosa.

Estas investigaciones sobre la presencia de los vibriones en el pus ha sufrido la de las generaciones espontáneas, y ha sido el tema sobre que han girado las discusiones de la Academia de Medicina de París, la que al examinar el trabajo del Dr. Bergeron, ha tratado de la inocuidad de estos vibriones en el pus, de que no producen ninguna acción dañosa á la salud general de los pacientes, de la vía por donde penetran estos organismos inferiores en los abscesos, cuál es su origen; y después de largas discusiones se ha venido á concluir que los trabajos de M. Bergeron reclaman nuevos experimentos, minuciosas observaciones, porque siendo fácil confundir los vibriones con restos de núcleos y otras granulaciones ó corpúsculos nuevos, es preciso esperar á que investigaciones micrográficas esclarezcan esta materia.

Sin embargo, el Dr. Nepveu, en un luminoso escrito, en vía de publicación, acerca de estos organismos inferiores en las afecciones quirúrgicas, trata de probar que si bien los micrococos se desarrollan con más ó ménos facilidad en el pus de las heridas, son siempre frecuentes en el pus pútrido.

porque parece que dicho líquido reúne ciertas cualidades especiales, anteriores al desarrollo de los micrococos, invocando la opinion de Bilroth, de que se necesita cierta alteracion química de los humores por el proceso inflamatorio para que el pus contenga bacterios y micrococos. Despues de estudiar el pus de las heridas, abscesos calientes, frios y de los flegmones, dice que para que los coccobacterios puedan desarrollarse en los líquidos orgánicos, se necesita desde luego que sustancias químicas se formen allí para que puedan vivir á sus expensas. Durante la inflamacion aguda y en el momento de la descomposicion del parénquima de los tejidos, segun Bilroth, nace un cuerpo particular, un zymoidé flogístico; este cuerpo, de naturaleza desconocida, sería parecido ó tal vez igual al de la putrefaccion. A estos estudios hay que añadir los de Hiller, que sostiene que estos organismos no ejercen influencia alguna en la supuracion é inflamacion y que su presencia es del todo accidental, desechando por tanto las teorías de Orth, que admite dos especies de bacterios, unos sin actividad, otros patógenos.

Esta cuestion tiene muchos puntos de contacto con las teorías de M. Alfonso Guerin, sobre las ventajas que atribuye al algodón cardado en la curacion de las heridas, á fin de preservarlas de la accion de los proto-organismos, que encierra la atmósfera; teoria que las investigaciones de una comision de la Academia de Medicina de Paris ha destruido, pues casi siempre encontró en el pus de las heridas curadas segun dicho método vibriones y bacterios, resultando en estos casos que los proto-organismos no ejercían la menor influencia en la marcha y rapidez de la cicatrizacion de las heridas.

A estos trabajos hay que unir los de M. Colin, que deseando comprobar las aserciones de M. Davaine acerca de la accion del yodo en el virus carbuncloso, se entregó á una série de experimentos que le han llevado á establecer: 1.º que el yodo no posee una accion neutralizante del virus carbuncloso: 2.º que no detiene el desarrollo de la afeccion ni atenúa los sintomas, impide su marcha, ni evita su terminacion fatal, siendo impotente para oponerse á las alteraciones de la sangre y lesiones viscerales.

Hay ocasiones, sobre todo en la práctica de la cirujía militar, en que se carece de instrumentos para efectuar ciertas operaciones, necesitándose la inventiva del médico para suplir aquella falta; para casos tales conviene conocer el medio propuesto para efectuar el taponamiento de las fosas nasales sin la sonda de Belloc, reducido á introducir por la nariz que dá sangre un hilo ordinario de cincuenta centímetros, untado de cerato, amarrando á una de sus extremidades una bolita del tamaño de un guisante; entónces se obliga al enfermo á efectuar una fuerte inspiracion; si se logra que salga por detras de la úvula, se coge con unas pinzas para sacarlo fuera y se hace el taponamiento.

Dedicado el Dr. Weber-Liel á estudios sobre las enfermedades de los oidos, despues de treinta y ocho exámenes necroscópicos de sujetos que habían padecido de ciertas variedades de sorderas y de sensaciones auditivas concomitantes, ha llegado á formar la opinion de que el músculo tensor del tímpano es el que produce dicha enfermedad, fundándose en que á consecuencia de la contraccion exagerada del citado músculo, la parte horizontal del estribo penetra

más en el vestibulo, y por lo tanto se producen con más dificultad las oscilaciones en el líquido contenido en el laberinto y sufren una presión desmedida los órganos acústicos que se hallan en dicho punto y de donde resulta la excitación morbosa. El Dr. Weber Liel diagnostica esta enfermedad, cuando no descubre lesión en el laberinto, en los conductos auditivos y oído interno, decidiéndose entónces á cortar el tendón del músculo tensor del tímpano, cuya unión, dice, no acarrea accidentes.

Las inyecciones empleadas para la curación del hidrocele han variado mucho, buscando los operadores diferentes sustancias para reemplazar á las de vino y tintura de yodo; dominado por este orden de ideas el Dr. Levis da cuenta de haber usado en estas circunstancias una mezcla de partes iguales de ácido fénico y glicerina, consiguiendo la inflamación adhesiva que trataba de producir. También el Dr. Barduzzi ha aplicado con un pincel á las úlceras atónicas una mezcla de hidrato de cloral (5 gramos) y glicerina (100 gramos) logrando felices resultados. Lo mismo dice haber conseguido el Dr. Corradi en las vegetaciones exuberantes de las úlceras sífilíticas empleando una barra de zinc metálico, que aplica sobre la escara blanca que produce la cauterización del nitrato de plata; el resultado de este proceder es oscurecerse el color de dicha escara y experimentar fuertes dolores el paciente en el punto cauterizado, efecto de haberse hecho más activa la acción del nitrato de plata.

Es un hecho demostrado por la observación, aunque difícil de explicar, la acción electiva de los medicamentos; esa virtud que ejerce cada sustancia medicamentosa, según su naturaleza y otras circunstancias, en un órgano ó aparato determinado, y consecutivamente en tal ó cual función. Esta propiedad, que la ejerce el crotoncloral en los ramos del quinto par de nervios es la que ha movido á M. Gray á administrarlo asociado al bromuro de potasio, para combatir las neuralgias de la cara, odontalgias, jaquecas y otras neuralgias de los ramos del quinto y porción dura del sétimo par de nervios.

La belladona, que tan importantes servicios presta á la terapéutica, ha movido al Dr. Smith para propinarla en la enfermedad de Basedow, partiendo de la idea de que esta afección es una parálisis del gran simpático cervical y que dicho medicamento goza la propiedad de excitarlo; así á un paciente de esta afección ha dado la tintura de belladona á la dosis de cinco gotas cada hora, rebajando después esta dosis para dar quince gotas al cabo de quince días en cuatro dosis, habiendo recurrido al cloroformo para combatir la cefalalgia, epistaxis, angina, etc. que produjo la belladona. El Dr. Butler administró la atropina con buenos resultados en los sudores profusos de los tísicos, á la dosis de $\frac{1}{16}$ parte de grano cuatro veces por día.

La acción calmante de los cianuros la ha utilizado el Dr. Liston para combatir el reumatismo articular agudo, administrando ya el cianuro de zinc á la dosis de 10 centigramos por día en píldoras ó una pocion, ya el cianuro de potasio á la dosis de quince centigramos, tomándolo el paciente en las comidas, después de ellas ó según convenga. En Italia los doctores Galorzi y Gamberini han administrado el bromuro de cal como sedante de los dolores osteocópicos á la dosis de treinta á sesenta centigramos, aumentando diez centigramos cada

dia. El bromuro de potasio lo emplea el Dr. Bligh para combatir la blenorragia; al interior en una pocion á la dosis de cuatro á seis gramos en ciento cincuenta de agua alcanforada, y al mismo tiempo en inyecciones á la dosis de seis gramos en ciento cincuenta de agua destilada; de este modo utiliza la propiedad que goza esta sustancia de disminuir la secrecion de las mucosas, de obrar directamente en el aparato urinario como sedante y diurético, y cuya accion anestésica se obtiene asimismo por medio de las inyecciones que se emplean á la vez.

El Dr. J. Hutchinson, de Lóndres, ha publicado un notable escrito titulado: *Cuándo y cómo es necesario dar el mercurio en la sífilis*, en el cual manifiesta su creencia de que dicho medicamento es el verdadero antídoto de la sífilis y el solo capaz de producir una curacion completa, y que ésta depende del período en que se administra el mercurio y la perseverancia con que se toma, pues opina que debe penetrar una cantidad notable de dicha sustancia en la economía y durante mucho tiempo; mas debe el médico evitar á toda costa el tialismo, pero nunca suprimir el uso del mercurio aún cuando haya una susceptibilidad particular del paciente, en este caso debe disminuir la dosis. Cuando se ha dado el mercurio, y sin embargo aparecen síntomas secundarios, son ménos intensos, dependiendo esta circunstancia de la insuficiencia del tratamiento, mas no de su ineficacia; asegurando que los síntomas terciarios son más raros y ménos graves en los enfermos tratados seriamente con mercurio; para el Dr. Hutchinson el yoduro de potasio ejerce poco influjo en los síntomas primitivos y secundarios.

Ya que tratamos del mercurio, bueno será dar á conocer las importantes investigaciones á que se ha dedicado el Dr. Wilbonghewitch para averiguar las modificaciones que experimenta la sangre de los sífilíticos sometidos al uso del mercurio. A fin de apreciar mejor las alteraciones de los glóbulos rojos, los estudió en el hombre sano, resultando de sus trabajos, que no obstante de variar su número segun las estaciones, alimentacion, etc., no existe la proporcion entre los glóbulos rojos y blancos que se admite generalmente, pues no es de 4 á 300, sino de 4 á 603 hasta 737. Con estos datos dió el sublimado corrosivo á la dosis de 4 centigramos y el protoioduro de mercurio á 40 centigramos, en enfermos en que la afeccion estaba generalizada, existían úlceras, infartos gangliónicos y otros muchos síntomas secundarios: de aqui obtuvo estas noticias: que la cantidad de glóbulos rojos en los sífilíticos, sin tratamiento mercurial, iba disminuyendo progresivamente por término medio de 229,403 al dia por milímetro cúbico de sangre; que los sometidos al tratamiento hidrargírico, aumentaban constantemente por término medio de 402,450 por milímetro cúbico de sangre; pero era sólo por algunos dias (16, medio), puesto que aún durante el tratamiento seguido cierto número de dias, disminuían sin cesar los corpúsculos rojos, siendo su pérdida media de 433,793 por dia de la cantidad total de sangre. Mas es preciso advertir que esta pérdida, á pesar de ser mayor que la obtenida el primer dia de tratamiento mercurial, sin embargo, era inferior á las que sufría el enfermo ántes de la citada medicacion. Suspendida ésta, siempre aumentaba el número de los corpúsculos rojos, y por término medio, al cabo de 9 dias, se aproximaba á 87,746 cuando más por milímetro cúbico de sangre.

La diferencia entre los glóbulos rojos y blancos era poco notable, pero siempre la de estos era en sentido inverso al de los rojos.

El Dr. Willbonghewitch dice, que al principio del tratamiento mercurial existía una hipoglobulia siempre progresiva por efecto de la sífilis, la que se contenía y curaba por la acción del mercurio empleado á grandes dosis; pero continuando su uso por mucho tiempo en cierta proporción, producía la anemia y cesaban sus benéficos efectos: al suspenderse el uso del mercurio, se elimina del todo, no quedando la más pequeña partícula en el organismo. Cuando el mercurio producía diarrea, observó momentáneamente un aumento aparente de glóbulos rojos, fenómeno que explica por la mayor densidad de la sangre á causa de su pérdida serosa.

Terminamos hoy esta noticia dando cuenta del tratamiento propuesto por M. Azambrija en el ocena, que lo considera casi siempre de naturaleza escrofulosa ó sífilítica. Después de exponer los síntomas que lo caracterizan y lesiones patológicas que acarrea, dice que el tratamiento de esta enfermedad ha de ser general y local; el primero será el de la escrófula ó la sífilis, según la patogenia de la afección, y el segundo se reducirá á duchas é irrigaciones nasales, á cauterizar las úlceras, no debiendo emplearse el método de M. Rouge de Lausana sino en último extremo, pues expone á flebitis, infección purulenta y no siempre el éxito sigue á la operación.

R. H. P.

DEL HABITO DE FUMAR TABACO.

Con este título acaba de publicar en Paris el Dr. Bertherand un trabajo en el que se propone exponer los males que ocasiona el tabaco en la juventud, tanto en el sistema nervioso como en las pérdidas que acarrea la secreción excesiva de la saliva durante la evolución orgánica; asimismo manifiesta lo peligroso y perjudicial que es su uso á los que padecen enfermedades del aparato respiratorio, del corazón, crónicas de las narices, boca, ojos, faringe y estómago; los males que acarrea el humo del tabaco en las habitaciones mal ventiladas, sobre todo en las destinadas para dormir; aconseja no se fumen tres ó cuatro pipas por día, ni hacerlo en ayunas ó inmediatamente ántes ó después de comer, evitar el contacto del tabaco sobre la mucosa bucal y los dientes, apurar los cigarros, porque entónces la acción más activa de la nicotina ocasiona mayores males, debiendo enjuagarse la boca al concluir de fumar, así como lavar los tubos de las pipas y boquillas con éter ó agua mezclada con alcohol ó vinagre.